

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA “IGLESIA EN ZAMORA” nº 169.

Muy queridos amigos:

Con demasiada ligereza y cierta persistencia algunas personas y grupos suelen manifestar que la Iglesia Católica en nuestra nación mantiene un régimen de privilegios y de ventajas, también en su financiación, aprovechándose así del conjunto de los ciudadanos para desarrollar sus fines propios o sostener a sus responsables.

Bien sabemos que esta afirmación crítica no se fundamenta en la realidad de los hechos, ya que la Iglesia Católica, ni es, ni tampoco lo quiere ser, una institución privilegiada o protegida por el Estado. Ni mucho menos está siendo beneficiada económicamente recibiendo cantidades de los fondos públicos para mantenerse.

Más bien debemos reconocer, así como atrevernos a testimoniar, que la Iglesia Católica en España está decididamente comprometida y entregada al bien del conjunto de la sociedad, de tal manera que es muchísimo lo que la comunidad eclesial, a través de sus miembros, comunidades y sus instituciones está aportando a favor de esta sociedad.

Los datos son abundantes y bien reveladores de esta actuación y presencia benefactora de nuestra Iglesia al servicio de numerosos hombres y mujeres de todas las edades. Así la comunidad cristiana por medio de sus parroquias, congregaciones y diócesis está atendiendo continuamente a las personas en sus más diversas necesidades materiales y espirituales. En este sentido comprobamos cómo en la organización de la Iglesia se despliegan variados servicios por los que se trabaja en bien de los marginados en sus diversas situaciones: parados, inmigrantes, encarcelados, adictos a las drogas o al alcohol, personas sin hogar, menores con dificultades escolares. Así seguiríamos con un prolongado listado de todo lo que la Iglesia está realizando.

Además debemos tener en cuenta que la Iglesia está desarrollando esta diversificada labor social convencida de que a través de ella está ejerciendo y extendiendo su misión evangelizadora, de tal modo que este servicio que presta a la sociedad no le es algo extraño y forzado, si no que brota de su misma identidad. Así la esencia de la Iglesia es prolongar o hacer presente la obra de su Señor, Jesucristo, el cual pasó por la historia proclamando, inaugurando y llamando a identificarse con el Reino de Dios, donde la justicia, la libertad y la dignidad lleguen a todas las personas.

Como también debemos señalar que la Iglesia es una de las instituciones que está más implicada ante la crisis presente, como lo demuestra el ingente esfuerzo que está llevando a cabo desde sus comunidades más pequeñas a sus organismos diocesanos o nacionales para ofrecer ayudas muy variadas a las múltiples personas y familias que acuden diariamente a ella. Así como procurando aportar orientaciones para descubrir sus causas y poniendo su colaboración para encontrar posibles vías de solución. Por todo lo cual podemos y debemos afirmar que nuestra Iglesia Católica está con todos, sirviendo generosamente al conjunto de los españoles, lo que supone que está aportando con gran dedicación, eficacia y entusiasmo para conseguir mejorar nuestra sociedad.

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora